

β

Horacio Isidoro Armendáriz Femat

La modernidad capitalista y sus contradicciones esenciales

Introducción

En este trabajo se expondrán cuáles son los rasgos más característicos que encuentra Bolívar Echeverría de la modernidad capitalista, cómo se desarrollaron históricamente y de qué manera repercuten actualmente.

Bolívar Echeverría, pensador ecuatoriano formado en la teoría crítica, continua con el trabajo teórico de Marx realizando una fuerte crítica a la modernidad capitalista. Echeverría retoma planteamientos del Marxismo y de la teoría crítica, pero se caracterizó por trasladar la interpretación Marxista de la economía política hacia la realidad latinoamericana, esto con la intención de eliminar el eurocentrismo subyacente en Marx y en la Escuela de Frankfurt¹.

Modernidad y condena

En este trabajo se expondrán cuáles son los rasgos más característicos que encuentra Bolívar Echeverría de la modernidad capitalista, cómo se desarrollaron históricamente y de qué manera repercuten actualmente.

Bolívar Echeverría, pensador ecuatoriano formado en la teoría crítica, continua con el trabajo teórico de Marx realizando una fuerte crítica a la

¹ Cfr. Gandler, S. (2014). *Marxismo Occidental desde las américas: Bolívar Echeverría y su interpretación de Gyorg Lukács*. Arizmendi, L., Peña y Lillo, J., Piñeiro, E. *Bolívar Echeverría: Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. (pp. 223-241). Instituto de Altos Estudios Nacionales. file:///D:/6to%20semestre/Bolivar%20Echeverria%20C3%ADa/pdf_323.pdf.

modernidad capitalista. Echeverría retoma planteamientos del Marxismo y de la teoría crítica, pero se caracterizó por trasladar la interpretación Marxista de la economía política hacia la realidad latinoamericana, esto con la intención de eliminar el eurocentrismo subyacente en Marx y en la Escuela de Frankfurt.²

Bolívar Echeverría realiza un extenso análisis de la época moderna con la finalidad de trazar una guía teórica que permita entender este mundo tan confuso y aparentemente desentrañable. A partir de su estudio y de las similitudes encontradas, el filósofo ecuatoriano concluye que la época moderna permanece incluso en el siglo XXI, negando así la idea de la *posmodernidad*, ya que ésta no trata de descifrar qué pasó con la modernidad, cuáles fueron sus contradicciones y sobre qué hay que trabajar para intentar solucionar los problemas actuales.

La *posmodernidad*, para Echeverría, es un escape, por eso decide comprometerse con su trabajo, estudiar la modernidad para encontrar sus fallas y, a partir de éstas, entender fenómenos culturales como la globalización y la discriminación, por ejemplo.³

Existen diversos tipos de problemáticas tales como el hambre, la desigualdad, la injusticia, la impunidad, etc., las cuales pueden ser más o menos graves dependiendo de la región; por ejemplo, México tiene un mayor porcentaje de pobres (52.8%)⁴ que Estados Unidos (11.4%),⁵ así mismo, habrá países que sean más corruptos que otros; más violentos; menos democráticos, etc., pero, de todas estas problemáticas nos enfocaremos en dos que son de carácter global: La pobreza y la crisis ambiental. En cuanto a la primera, la pobreza, es global porque, en los países más ricos hay regiones más pobres, en las ciudades más ricas hay

² Cfr. Gandler, S. (2014). *Marxismo Occidental desde las américas: Bolívar Echeverría y su interpretación de Gyorg Lukács*. Arizmendi, L., Peña y Lillo, J., Piñeiro, E. *Bolívar Echeverría: Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. (pp. 223-241). Instituto de Altos Estudios Nacionales. file:///D:/6to%20semestre/Bolivar%20Echeverria%20C3%ADa/pdf_323.pdf.

³ Cfr. Dussel, E. (2015). *Modernidad y ethos Barroco en la filosofía de Bolívar Echeverría*. En Moraña, M. *Para una crítica de la modernidad capitalista: dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Corporación Editora Nacional - UASB-E. <https://elibro.net/es/ereader/uua/80237?page=5>. P. 176.

⁴ CONEVAL. [Pobreza en México | CONEVAL](#). Consultado el día 10 de octubre del 2023.

⁵ Poverty USA. [Estadísticas de la pobreza \(povertyusa.org\)](#). Consultado el día 10 de octubre del 2023.

colonias más pobres, y así sucesivamente; es decir, parece que la riqueza tiende a centralizarse y esta tendencia se repite en todas las escalas.

Referente a la crisis ambiental, el planeta tierra es una ecósfera, o sea, un complejo sistema en el que interactúan todas las formas de materia y energía⁶. Es decir, existe una interdependencia de formas de vida en el planeta tierra, las repercusiones del deterioro ambiental son globales, no locales. Las dos problemáticas antes mencionadas tienen su origen en la época moderna, y se han exponencializado con el capitalismo.

En su ensayo *Brindis por la modernidad*, Marshall Berman considera que la vida moderna estuvo, y sigue marcada, por los descubrimientos científicos, la industrialización de la producción, los cambios demográficos, la vida acelerada y los países hegemónicos⁷. Para Habermas, en cambio, la Modernidad se debe comprender en sentido Hegeliano, como una época inclinada siempre a la innovación y al cambio; una renovación constante.⁸

A partir de esta conceptualización Habermas opta por definir a la Época Moderna como un proyecto en el cual la vida de individuos se configura en torno a la empresa capitalista y el estado burocrático, ambas instituciones se valdrán de la racionalidad instrumental para la creación de capital, el aumento de la productividad laboral e industrial y la creación de identidades nacionales sólidas.⁹ Por su parte, Bolívar Echeverría define a la modernidad como un conjunto de comportamientos y rasgos sociales que cambian drásticamente la forma de vida “tradicional” a una “moderna”.¹⁰ Uno de los rasgos principales de la vida moderna es su desdeificación, es decir un comportamiento social caracterizado por la confianza en la razón y en la actividad teórica humana que posteriormente

⁶ Enciclopedia de biología. [¿Qué es la ecósfera? - Características y composición \(enciclopedia.debiologia.com\)](https://enciclopedia.debiologia.com) consultado el día 19 de mayo de 2023.

⁷ Cfr.-Berman, M. (1985). *Brindis por la modernidad*. Consultado el día 21/02/2023 en [\(99+\) Brindis por la Modernidad | Lu Vitta - Academia.edu](https://99plus.com/Brindis-por-la-Modernidad/). P. 1-2. S.L

⁸ Cfr. Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus humanidades. Madrid. P. 17.

⁹ Cfr. *Ibidem*. P. 12-14.

¹⁰ Cfr. Echeverría, B. (2016). *Modernidad y Blanquitud*. Editorial Era. México. P. 13.

se denominará ciencia.¹¹ En otras palabras, la efectividad de la ciencia sustituyó gradualmente las creencias y las prácticas religiosas.

Así mismo, Echeverría señala que en la Modernidad lo económico adquiere una primacía en el mundo social, sobrepasando el terreno político, es decir, los intereses del mercado y, específicamente de la burguesía, mismos que en la Época Moderna se sobreponen a los del Estado.¹²

Tanto Berman, como Habermas y Echeverría coinciden en que la pauta de la vida moderna la marca la producción industrial, la ciencia y la globalización, pero particularmente Echeverría se enfoca en resaltar el papel del humanismo en la Época Moderna de la siguiente manera: la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia; “su afán de constituirse, en tanto que Hombre o sujeto independiente, en calidad de fundamento de la naturaleza, es decir, de todo lo infra-, sobre- o extra-humano, convertido en puro objeto, en mera contraparte suya.”¹³

En otras palabras, lo que Echeverría afirma es que el ser humano se considera a sí mismo como algo *ontológicamente* diferente de toda la naturaleza, pues el *telos* de ésta, es en el *humanismo*, la satisfacción de las necesidades humanas. Pero ¿en qué se funda esta autoconcepción? ¿Qué hizo que el hombre se situara por encima del todo?

Reale y Antiseri exponen que el *humanismo* en sus inicios se entendía como el estudio literario, el cual se enfocaba en poesía, retórica, historia y filosofía, o sea que, su objeto de estudio era principalmente lo humano, pues los *humanistas* del siglo XIV no tenían interés por la filosofía natural o las ciencias formales como la lógica y las matemáticas.¹⁴ Algo interesante que señalan Reale y Antiseri, es que los humanistas hicieron una relectura de los clásicos, buscando entenderlos, pero

¹¹ *Ibidem*. P. 14-15.

¹² *Cfr. Ibidem*. p. 16.

¹³ Echeverría, B. (2018). *Las ilusiones de la modernidad*. Editorial Era. México. P. 153.

¹⁴ *Cfr.* Reale, G. & Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo II. Del humanismo a Kant*. Editorial Herder. P. 28..

desde la época clásica misma, o sea, respetando la autonomía histórica de los textos; tal reinterpretación de los clásicos mostró para los humanistas la particularidad del hombre, su diferencia con todo el cosmos y su *dignidad* también, pues los textos se leyeron sin la idea previa de Dios.¹⁵ Se concluyó que el humano, al ser entre todo el cosmos la especie más *digna*, tiene derecho a usar la naturaleza como medio para sus propios fines.

Max Weber consideraba que mediante la *acción racional* el hombre subordina a la naturaleza. La *acción racional* "se caracteriza por su intencionalidad, su orientación clara hacia los fines y preferencias de su agente, y por su efectividad, que resulta del conocimiento y del control que el agente tiene sobre su realización."¹⁶ La *acción racional* es relevante para la modernidad sólo en cuanto a su éxito, pues la intencionalidad y la finalidad es algo cotidiano en el actuar de las personas; siempre hay una intención previa a la acción, aunque sea desconocida, pero tal intención no es suficiente para conseguir lo que se desea, pues hay factores externos al individuo que interfieren. Mediante el conocimiento científico y la tecnología el hombre puede comprender cómo se comporta la naturaleza, encontrarle cierta regularidad, para después manipularla a su conveniencia. De esta manera es que se pueden construir puentes y edificios; crear medicamentos; producir automóviles, aviones, celulares, computadoras, hornos de microondas, etc.

Cuando Bolívar Echeverría se refiere al racionalismo como uno de los rasgos más distintivos de la modernidad, lo hace en dos sentidos principalmente: 1) entender al hombre solo en cuanto a su capacidad de razonar, (tal como los filósofos racionalistas de la época moderna); 2) el uso de esta capacidad de razonar concentrado en la práctica *instrumentalizadora* del mundo, o sea, como

¹⁵ Cfr. *Ibidem*. P. 30.

¹⁶ Aguilar, L. (2020). *Modernidad, racionalidad, efectividad: en conmemoración de Max Weber*. Vol. 27 Issue 78/79, p9-45. 37p DOI: 10.32870/ees.v28i78-79.7204.

medio para otro fin.¹⁷ El primer sentido fue lo que ya había asombrado a los *humanistas* del siglo XIV, esta cualidad de *pensar* correspondía únicamente a la especie humana, por lo tanto, debía de ser superior a todo lo demás. Tal revelación no podía quedarse en un descubrimiento, había de culminar necesariamente en la praxis.

El racionalismo en el segundo sentido que brinda Echeverría es el mismo que entiende Weber como la *acción racional*; ambos resaltan que el razonamiento es importante sólo porque permite alcanzar algún otro fin. Pero ¿cuál es el fin que se persigue? o ¿al menos se persigue uno? Si en la época medieval se deseaba llegar al cielo, en la modernidad se vislumbra la idea de que el paraíso puede estar aquí en la tierra, pues la abundancia que siempre se había deseado era algo posible.

Echeverría menciona que el rasgo elemental de la modernidad es el paso de un estado natural de escasez a uno de abundancia, el cual es posible gracias a que la técnica y el método son efectivos, o sea, que producen el resultado deseado¹⁸. Si bien, el tránsito de la escasez a la abundancia es el rasgo más característico de la modernidad, éste no se hubiera desarrollado sin el *humanismo* y el *racionalismo*, pues el primero implicó que el ser humano comprendiera a la naturaleza a su merced, y mediante el racionalismo se hizo posible.

¿De qué hubiera servido que el ser humano se presumiera mejor que todo lo no-humano, si éste seguía pereciendo ante la naturaleza? La *acción racional* y sobre todo su efectividad, fue la prueba de que lo humano era *superior* a todo el cosmos, pues mediante la *razón* el hombre había logrado entender y controlar, no toda, pero sí alguna parte de la naturaleza.

¿Cuál fue el gran error? ¿Por qué la modernidad fue nuestra condena? La modernidad le brindó al ser humano la posibilidad de saciar todos sus deseos, pues mediante la técnica y la empresa científica logró poner toda la naturaleza a su capricho; la modernidad cumplió con lo prometido, en efecto, el ser humano se

¹⁷ Cfr. Echeverría, B. (2018). *Las ilusiones de la modernidad*. Editorial Era. México. P. 154.

¹⁸ Cfr. *Ibidem*. P. 145.

sirvió de la naturaleza, no hasta que quedó satisfecho, pues aún no lo está, sino hasta que reconoció que la abundancia conseguida en la modernidad había de acabarse. El planeta tierra, de recursos vastísimos, se enfrenta por primera vez a la amenaza de agotarlos. La modernidad prometía dejar atrás la situación de escasez en la que se había encontrado el ser humano a lo largo de la historia, lo cual fue así, pero no de manera permanente.

Echeverría encuentra en la época moderna capitalista una doble contradicción; en primer lugar, es la que ya se ha ido esbozando previamente, el paso de la escasez a la abundancia en el cual un retorno a la escasez está implícito, como menciona Echeverría, “en lugar de satisfacer las necesidades humanas, las elimina, y, en lugar de potenciar la productividad natural, la aniquila.”¹⁹ Se podría decir, entonces que el proyecto de modernidad se contradice al afirmar que mediante la *tecnificación del trabajo y la instrumentalización de la naturaleza* no habrá escasez, pues son al mismo tiempo la *tecnificación del trabajo y la instrumentalización de la naturaleza* las que en última instancia producen la escasez.

Esta contradicción en la modernidad es evidente, basta con investigar también cuántos recursos se utilizan para fabricar una prenda de ropa o cualquier objeto de uso diario; después, cuántos habitamos el mundo; y, por último, solo se podría concluir lo siguiente: somos muchos y consumimos mucho, no hay forma de mantener este nivel de consumo por demasiado tiempo.

No es necesario ahondar más en esta idea que señala Echeverría, pues resulta bastante clara. Por el contrario, la segunda contradicción que plantea este pensador, la del *valor de uso* y la *valorización del valor*, requiere de una explicación teórica más extensa para poder ser comprendida, por lo que en el capítulo siguiente se expondrán algunos conceptos fundamentales para comprender la segunda contradicción esencial de la modernidad capitalista desde Echeverría, así como se abordarán los efectos que tiene en la sociedad y la cultura actualmente.

¹⁹ *Op cit.* Echeverría, B. *La modernidad de lo barroco*. P. 35.

Contradicción del valor de uso y valorización del valor

Anteriormente se expuso una de las dos contradicciones principales que encuentra Bolívar Echeverría en la modernidad capitalista, ahora se abordará la segunda, la que se da entre el *valor de uso* y la *valorización del valor*, o lo que se conoce como el *capital*. Primeramente, elaboraremos el concepto de *valor de uso* desde la comprensión de Karl Marx y después se elaborará la definición que brinda Bolívar Echeverría, ya que éste despliega y muestra los alcances culturales que tiene el *valor de uso* en las mercancías, extendiendo su definición al terreno de la semiótica y sus implicaciones culturales.

Para comenzar la reflexión acerca del valor de uso es necesario, primeramente, aclarar qué se entiende por mercancía. Marx menciona en *El capital* que la mercancía es un objeto externo al sujeto con el que satisface sus necesidades, recalcando que no importa si éstas se originan en el estómago o en la fantasía²⁰. Con esto Marx quiere decir que las mercancías no tienen por qué satisfacer únicamente necesidades vitales; una mercancía puede ser un alimento, un libro, unos zapatos, unos lentes de sol, etc. Stefan Gandler señala que la definición que Marx brinda de la mercancía es problemática, pues coloca en un mismo plano las necesidades del *estómago* y las de la *fantasía*, lo cual deja una interrogante, ¿qué es más necesario, lo que surge en el estómago o lo que surge en el pensamiento?²¹

La realidad es que no importa el tipo de necesidad, ésta tiene que ser satisfecha y se hace mediante la mercancía. Es importante aclarar esto, pues el valor de uso no es necesariamente de carácter vital. Por ejemplo, da lo mismo que el sujeto tenga hambre o que quiera vestir una gorra que le guste, pues recurrirá a

²⁰ Marx, K. (2014). *El capital: crítica de la economía política. Tomo I, libro I: el proceso de producción del capital (4a. ed.)*. FCE - Fondo de Cultura Económica. <https://elibro.net/es/ereader/uaa/110419> S.L., P. 109.

²¹ Cfr. Gandler, S. (2007). *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*. Fondo de cultura económica.

una mercancía para satisfacer su deseo, pero no cualquiera, sino la que tenga elementos para hacerlo, es ahí donde se encuentra el *valor de uso* de las cosas. Por eso Marx considera que “la utilidad de un objeto lo convierte en un valor de uso.”²² El valor de uso entonces no tiene que ver con el precio, que sería una forma de valor de cambio, sino con la razón misma del porqué *utilizamos* las cosas. Por ejemplo, el *valor de uso* de una chamarra es que nos abrigue, el de la comida que nos nutra o que satisfaga nuestro antojo, y el de la madera que encienda para producir calor.

Marx sostiene que cada mercancía satisface una necesidad diferente mediante el *valor de uso*, pero que para obtenerla es necesario una actividad productiva previa.²³ Un ejemplo sería el siguiente; en un territorio frío se requiere de leña para poder calentar las casas, pero la leña no aparece en las chimeneas por sí sola, es necesario que alguien la recolecte o la corte, ejerciendo así una *actividad productiva*. Las necesidades del ser humano se pueden satisfacer gracias a los *valores de uso* de las mercancías, pero para obtenerlos es necesario trabajar. Marx concluye que: “el trabajo es una condición de existencia del hombre independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural eterna para que opere el cambio de materias entre el hombre y la naturaleza, sin el cual no sería posible la vida humana misma.”²⁴

Sobre el *valor de uso*, Echeverría afirma que la vida se puede definir como una forma específica de organización de la materia que se da en múltiples organismos singulares que para poder subsistir se reproducen cíclicamente e interactúan con el medio natural para obtener beneficios de éste; los humanos son una forma de vida que se puede clasificar dentro de los animales gregarios, o sea,

²² *Op cit.* Marx, K. P.110.

²³ *Ibidem.* P. 116.

²⁴ *Idem.* P. 116.

que viven en comunidad, y que, con la finalidad de reproducirse y obtener un bien del entorno natural, se comunican y colaboran unos con otros.²⁵

La definición anterior que brinda Echeverría es muy parecida a la de Marx; en ambas se toma al trabajo como una actividad natural que posibilita la vida, únicamente que en el caso de Marx esta actividad es humana, por el contrario, Echeverría entiende al trabajo como actividad presente en toda forma de vida, ya que, éste se da en la interacción que los organismos tienen con su entorno con la finalidad de tener un beneficio. En otras palabras, se actúa sobre la naturaleza para satisfacer diferentes necesidades mediante el *valor de uso*, siendo la principal razón del trabajo y está presente en cualquier forma de vida.

En relación con los animales gregarios, la forma natural de producción se caracteriza por la comunicación, pues es necesario que los organismos que viven en un mismo grupo y que tienen roles específicos, interactúen para poder obtener un beneficio de la naturaleza. En el caso de los humanos, Echeverría afirma que la forma en que nos organizamos para la reproducción natural (tomémosla en su sentido más elemental como producción de bienes vitales), no está definida, sino que, retomando a Sartre, “se sale de la *omniabarcante* legalidad natural.”²⁶ Sartre fundamenta la naturaleza del ser humano en la nada precisamente; su *condición natural* es *trascender* la esencia *natural*, pues es un ser para sí, es decir, se va realizando.²⁷ Echeverría afirma la libertad del ser humano en su capacidad de cambiar los roles sociales; en el ser humano se rompe la obligatoriedad natural de los animales gregarios de tener un rol en la sociedad.

Tomando el ejemplo de Echeverría, el zángano, la abeja reina y la obrera ya tienen su posición social y sus labores correspondientes. Por el contrario, la acción reproductora en los humanos no se enfoca solamente a obtener los recursos necesarios de la naturaleza para sobrevivir, sino que la *reproducción natural*, escala

²⁵ Cfr. Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI Editores. México. P. 161-164.

²⁶ Echeverría, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI Editores. México. P. 166.

²⁷ Cfr. Sartre, J. P. *El ser y la nada*. Editorial Losada. Argentina. P. 544-545.

a una dimensión *política* en la que el sujeto *define y redefine su propia identidad*.²⁸ Lo que Echeverría está afirmando es que el rol económico del individuo en la sociedad, o sea, su actividad como productor y consumidor, va a determinar en gran medida su subjetividad, pues ésta se define por su *socialidad*, o sea, por la forma en que establece relaciones sociales con los otros a partir de su rol como productor y consumidor, pero también existe la opción de “redefinirse”, o sea, de cambiar el rol en la sociedad.

¿Qué relevancia tiene aquí el *valor de uso*? Como se mencionó anteriormente, la actividad natural del trabajo se fundamenta en la utilidad que se obtiene de la naturaleza, pero en el caso de los humanos, el trabajo mismo no se fundamenta ya en la obtención de valores de uso, sino que se enfoca más en las consecuencias políticas y sociales del trabajo, y en una sociedad capitalista, lo que se pretende es la acumulación de capital. Si el sistema económico que predomina globalmente gira en torno al capital (tomando el capital como el dinero que se enfoca a producir más dinero), las personas que tienen más se situaran en la cima de la división social, y las que se encuentran abajo buscaran acumularlo para poder ascender, ¿cómo se logra esto? mediante el trabajo, pero no en su sentido elemental de relación trabajo-disfrute, sino en la búsqueda de capital.

En su texto *Valor de uso y Utopía*, Bolívar Echeverría señala lo siguiente acerca del comportamiento estructurador de la modernidad capitalista. “Comportamiento de trabajo y disfrute que el sujeto humano mantiene con la naturaleza, constituida como una realidad contradictoria: por un lado, como proceso de producción y consumo de “valores de uso” y, por otro como un proceso de valorización del valor mercantil de los mismos.”²⁹

En otras palabras, la contradicción principal de la modernidad capitalista es que la relación natural de trabajo-disfrute se rompe; anteriormente ésta tenía que responder a la relación de producción-consumo, se trabajaba porque se obtenía un

²⁸ Cfr. *Op cit.* Echeverría, B. *Valor de uso y utopía*. P. 167.

²⁹ *Ibidem*. P. 154.

beneficio de eso. En el capitalismo la producción no responde esencialmente a la satisfacción de las necesidades humanas, por el contrario, el valor de uso queda en un segundo plano, pues la prioridad es el capital.

La pregunta necesaria aquí es ¿cómo se puede legitimar esta nueva forma de producir y consumir? La reflexión sobre la producción y el consumo en el capitalismo es fundamental por lo siguiente: la producción ocupa de trabajo y el consumo satisface necesidades, trabajamos porque necesitamos consumir ciertas cosas; en el capitalismo, tanto el trabajo como el consumo son excesivos. ¿Por qué se trabaja tanto y más aún por qué se consume tanto?, ¿este consumo realmente pretende satisfacer necesidades?, ¿Quiénes se encargan de la producción reciben a cambio el disfrute merecido?, ¿Quiénes consumen el producto trabajan para producirlo?, etc.

Lo que pretendo con las anteriores preguntas es evidenciar algunos problemas que surgen al dirigir toda la producción hacia la acumulación de capital y no hacia la satisfacción de necesidades humanas. ¿De qué manera la producción, como actividad natural, se logra complejizar tanto con la especie humana? Y por qué repercute tanto en la dimensión cultural; Echeverría considera que es principalmente el uso del lenguaje.

La dimensión semiótica del valor de uso

A continuación, expondré la reflexión que Bolívar Echeverría hace sobre el *valor de uso* en su dimensión semiótica, pues el filósofo ecuatoriano-mexicano, al introducir el estudio del lenguaje a las relaciones de producción y consumo humanas, logra esclarecer la reflexión y conectar lo “natural” de la producción y el consumo con lo “cultural”, extendiendo así el campo de reflexión y la importancia del concepto *valor de uso*.

Bolívar introduce la dimensión semiótica, o sea, analiza el lenguaje en el acto productivo, afirmando que “producir es comunicar, proponer a otro un valor de uso de la naturaleza; consumir es interpretar, validar ese valor de uso encontrado por otro.”³⁰ Usemos el siguiente caso para ejemplificar este punto: cuando una empresa produce una crema para hidratar la piel hecha de aguacate está emitiendo un mensaje, que es al mismo tiempo una posibilidad de uso diferente, «el aguacate sirve para untárselo en la piel y no sólo para comerlo», si el intérprete del mensaje, que también es el consumidor, en efecto, se unta la crema, lo que está haciendo es aceptar el mensaje, *validar ese valor de uso encontrado por otro*.

En este caso la comunicación se da mediante el mensaje (mercancía), que da el emisor (productor) al consumidor (interprete); en otras palabras, alguien encuentra en el oro un *valor de uso*, pues éste brilla y no se oxida, por lo tanto, se comienza a utilizar ese material como joyería, posteriormente, cuando alguien adquiere un par de aretes de oro, o un reloj de este mismo material, lo que acepta es el *valor de uso* que el productor le dio al oro.

La relación comunicativa entre el productor y el consumidor es elemental, y en está ya hay un significado en la mercancía, es decir, el productor ya tiene un mensaje que quiere comunicarle al interprete, que es al mismo tiempo el consumidor, pero ¿qué pasa cuando no hay un mensaje previo?, ¿cómo surge ese *valor de uso* inicial para que el productor decida alterar la naturaleza para conseguirlo? Echeverría afirma que existe un tipo de comunicación previa a la que hemos mencionado anteriormente (comunicador-mensaje-interprete), y ésta surge de la naturaleza hacia el productor.³¹ Pero ¿cómo puede la naturaleza comunicar sus posibles usos?

La naturaleza no evidencia un uso específico, o más bien, una posibilidad de forma determinada, sino que debe adquirir significado mediante un código que

³⁰ Cfr. *Ibidem*. P. 182.

³¹ *Ibidem*. P. 185.

permita pasar del significante al significado.³² La naturaleza se nos presenta de manera desordenada y sin significado, es mediante la cultura, o el código como lo llama Echeverría, que se puede saber qué hacer con la naturaleza. Para que nosotros consumamos un *valor de uso* de la naturaleza, ya debe haber alguien más que le haya dado un significado, este *alguien* no necesariamente es un sujeto particular, sino que puede entenderse como la cultura misma, la cual se preserva mediante varios sujetos que validan y aceptan una interpretación específica del mundo, y, por lo tanto, el significado de las cosas. Se requiere un “referente interiorizado” para la acción comunicativa; el intérprete (consumidor) debe poseer la lengua, por ejemplo, para interpretar el mensaje.³³

Lo que Echeverría está afirmando es que el ser humano, para poder relacionarse con la naturaleza, en cuanto a la producción y el consumo de ésta, necesita forzosamente el lenguaje, pues sin el significado la naturaleza sería pura materia desconocida, no sabríamos cómo usarla para nuestro propio beneficio. El mismo Echeverría se dio cuenta de que esta aproximación al *valor de uso* desde su dimensión semiótica cae en una especie de logocentrismo, pues se está afirmando que sin la cultura la especie humana no podría sobrevivir, ya que, no tendría la *información* necesaria para extraer de la naturaleza el *valor de uso* para su consumo vital. Por esta razón, en el mismo texto, y siguiendo a Merleau-Ponty, Echeverría afirma que nunca nos enfrentamos a la naturaleza como materia pura y desconocida, sino que existe una especie de proto-sentido el cual es fundamental para la reproducción cíclica.³⁴

Este *protosentido* es el que permite que las especies puedan seguir reproduciéndose, es la información biológica que, incluso sin lenguaje, permitiría la supervivencia del ser humano. Lo que se pretende mostrar aquí es que el ser humano, aunque su característica principal es el lenguaje y la cultura, posee

³² *Idem.*

³³ Cfr. Oliva, C. (2013). *Semiótica y capitalismo: ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*. Universidad Nacional Autónoma de México. P. 128.

³⁴ Cfr. *Ibidem*. P. 188.

también información genética, la cual es previa a la cultura en la que se desarrolla. Echeverría muestra cómo en el ser humano los procesos de producción y consumo son bastantes similares con otras especies de animales gregarios, sólo en los humanos se añade la *dimensión semiótica*, misma que da paso al terreno de la *cultura*. Aunque más adelante se expondrá de manera más elaborada lo que Echeverría entiende por cultura, se puede observar con lo ya expuesto que la cultura depende en gran medida de las formas específicas de reproducción.

¿Por qué es importante abordar el concepto de *valor de uso* desde su dimensión semiótica? Es importante porque para Echeverría el lenguaje es el rasgo más distintivo de los seres humanos, por lo que, estudiar las relaciones de producción y consumo de las personas desde una perspectiva semiótica, permite pasar de un análisis *natural* a uno *cultural*, mostrando que la mercancía transmite mensajes, y que en la reproducción de estos se consolida la cultura de los pueblos.

El análisis semiótico que hace Bolívar Echeverría sobre el *valor de uso* es interesante también, pues extiende la reflexión sobre este concepto a tal grado que fundamenta la libertad del ser humano en las infinitas posibilidades que tiene de interpretar los mensajes, que en el intercambio son las mercancías. Previamente ya se había mencionado que el ser humano se sale de la *omniabarcante* ley natural, pues el ser humano no está limitado a actuar de acuerdo con la división social del trabajo. Pero ¿qué lo hace libre? Siguiendo a Echeverría, el lenguaje y las ilimitadas posibilidades de interpretación del mensaje.

Pongámoslo de esta manera: si la subjetividad de los individuos se da por su *sociabilidad*, la cual se puede comprender como las relaciones sociales de un individuo que se dan a partir del intercambio mercantil de *valores de uso* y la dimensión semiótica permite una interpretación *libre*, no determinada, de *valores de uso*, o sea que, se puede producir y consumir de manera diferente a la que está establecida, entonces, el sujeto, se redefine constantemente al poder encontrar nuevos *valores de uso* y rechazar los antiguos, esto modifica su lugar como

productor y consumidor en la división social del trabajo, y por lo tanto, su subjetividad. Si la subjetividad se desarrolla en cuanto a condiciones sociales y culturales marcadas por la forma de producción, ¿cuál es el papel del individuo en un ambiente capitalista? ¿tiene algún sentido hablar del sujeto en el capitalismo?

Conclusión

El *ethos barroco* propuesto por Echeverría es un planteamiento bastante sólido y completo, ya que el resultado de analizar la situación actual del mundo, y concretamente de América Latina, desde diversas perspectivas, tales como la económica, filosófica, geopolítica, histórica y lingüística, lo cual enriquece el respaldo teórico y, además, crea puentes entre diversas disciplinas, lo que permite analizar fenómenos desde un enfoque diferente. Un ejemplo de esto es el análisis semiótico del proceso de producción y consumo que realiza Echeverría.

Así, Echeverría detecta que en la modernidad se da un cambio fundamental en la forma en la que el ser humano se había relacionado con la naturaleza a lo largo de la historia, pues gracias a la instrumentalización de las fuerzas productivas, se da el paso de la *escasez* a la *abundancia*.

Dicha transición resultaría posteriormente en el modelo económico actual, mismo que después se expandiría fuera de occidente y llegaría a ser el modelo de producción hegemónico. Aquí es donde Echeverría encuentra la primera contradicción de la modernidad capitalista; producir en búsqueda del excedente y la abundancia, y no en cuanto a la necesidad, eventualmente eliminará posibilidad alguna de producción, pues se agotarán los recursos naturales, la materia prima de la actividad productiva.